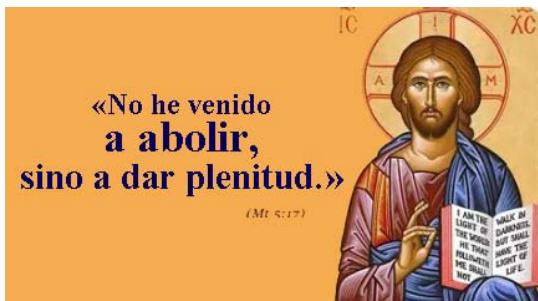


RECUPERAR EL CORAZÓN DE LA LEY

6º domingo ordinario (15 de febrero de 2026)

(Si 15, 15-20; 1 Co 2, 6-10; Mt 5, 17-37)



Para los judíos, la ley tenía 613 mandamientos. Se podía vivir de dos maneras: aplicando cada regla al pie de la letra, minuciosamente y buscando el espíritu de la Ley, es decir, la voluntad de Dios detrás de cada mandamiento.

Jesús respeta la primera manera. Pero nos conduce hacia la segunda. Dice: "No he venido a abolir la Ley, sino a cumplirla." Cumplir quiere decir: ir hasta el final de lo que Dios realmente quiere.

Para hacernos entender, Jesús da ejemplos muy concretos. No matar... pero también no despreciar. Se puede decir: "Yo no maté a nadie." Pero Jesús responde: La ira, el insulto, el desprecio ya destruyen la vida del otro. Lo que cuenta es la paz del corazón.

No cometer adulterio... pero también respetar al otro en su mirada. Se puede decir: "Yo no hice nada malo." Pero Jesús dice: El deseo que reduce al otro a un objeto ya hiere la relación. Lo que cuenta es la pureza de la mirada.

El divorcio... pero sobre todo la verdad y la fidelidad. La Ley permitía un acto de repudio. Pero Jesús ve más allá: la dignidad de la persona, la sinceridad del corazón, la fidelidad del compromiso. Lo que cuenta es la verdad en nuestras relaciones.

Los juramentos... pero sobre todo la palabra verdadera. Se puede jurar para darse importancia. Jesús dice: Que tu palabra sea simple, fiable, honesta. Lo que cuenta es la integridad.

Cuando Jesús habla de arrancarte el ojo o cortarte la mano, usa imágenes fuertes. Quiere decir: Corta lo que te aleja de Dios. Aleja lo que te destruye interiormente. No dejes que el mal se instale en tu corazón. No pide gestos violentos. Pide un corazónadero, un corazón que busque a Dios.

Nosotros también podemos vivir nuestra fe de dos maneras: marcando casillas, diciendo: "He hecho lo correcto" o buscando a Dios en lo que hacemos, permitiendo que el Evangelio transforme nuestro corazón. Jesús nos invita al segundo camino. En un mundo donde todo va rápido, donde uno se puede perder fácilmente, nos dice: Vuelve a lo esencial. No te detengas afuera. Busca el corazón. Busca a Dios.



El Evangelio de este domingo puede sorprendernos. Jesús habla del fuego del infierno, del adulterio interior, de arrancarle el ojo, de cortarle la mano... Uno podría pensar que de repente se vuelve duro, amenazante, casi aterrador.

Pero en realidad, Jesús no quiere asustarnos. Él quiere despertarnos. Quiere llevarnos a lo esencial: el corazón de la Ley, el corazón de la vida cristiana. Jesús no abolió la Ley: la llevó a su corazón.



Este Evangelio no es una amenaza. Es una invitación. Una invitación a vivir una fe más profunda, más verdadera, más interior. Jesús no quiere que seamos perfectos según las reglas. Él quiere que vivamos, que seamos verdaderos, que seamos libres.

Así que le pedimos hoy: Señor, enséñanos a vivir tu Ley con un corazón sencillo y sincero. Enséñanos a buscar tu rostro detrás de cada mandamiento. Enséñanos a amar como tú.

Willi SELMAN, smm